

Actualidad de las cooperativas

Estamos en un tiempo de turbulencias múltiples que han devenido en crisis profunda. Es un lapso en el que se expresan los cambios que remiten a acontecimientos de la última década del siglo XX. Decenio iniciado bajo las banderas triunfalistas de la teoría del “fin”, de la historia, de las ideologías, etc. y culminado con una crisis que se extiende sin respetar fronteras.

La globalización parecía impregnar todo y el mercado trasponía límites geográficos en un crecimiento sin par del volumen de dinero movilizado. Así, dineros acrecentados sin respaldos productivos eran creadores de un mundo virtual que en algún momento “generaría un derrame hacia los de abajo”. Mercado sin fronteras era el nuevo fetiche que traerla la satisfacción de los seres humanos. El nuevo becerro de oro a perseguir provocó el olvido de valores solidarios e impuso motivaciones de corte individual.

Había que ganar la voluntad de esos dineros y los países se abrieron ofreciendo las mejores condiciones para una rentabilidad asegurada. Los inversores disfrutaron de opciones múltiples y acumularon ganancias gigantescas hasta que la bonanza se transformó en desplome de bolsas, crisis económicas y políticas.

Para muchos, ésta es la primera crisis global, que por su duración y alcances genera incertidumbre y desorientación. Lo cierto es que ya han habido otras crisis mundiales, y siempre representaron reestructuraciones del orden mundial vigente. Hasta donde se puede hablar de orden mundial al momento de las guerras mundiales o la gran depresión de la entreguerras.

El caso es que desde las sucesivas crisis de los años 70, por la inconvertibilidad del dólar, el crecimiento de los precios del petróleo y otras manifestaciones como el endeudamiento externo de varios países, la crisis es un dato recurrente, que se ha intentado superar en una fuga hacia adelante. Reproduciendo crisis y remodelando el mundo, donde los 90 daban la imagen de intersección de épocas. La realidad sin embargo es más fuerte que cualquier imaginación y la crisis vuelve a mostrar sus fauces y convoca a pensar los mecanismos de superación.

¿Podemos pensar esta crisis como una oportunidad, como una posibilidad de desquite para reinstalar valores de una práctica solidaria como forma de desarrollo de la humanidad? Es una esperanza que se vincula con la historia y fundamentos del cooperativismo y otras formas autogestionarias y no lucrativas de organización social y económica. Pero además, estamos convencidos que esa perspectiva debe ser conquistada. No se trata de una espera, sino de una militancia consciente por su logro. Es un desafío a asumir por el movimiento cooperativo. Claro que no en soledad, sino como parte de una articulación de diversos sectores sociales que hoy son excluidos de los beneficios de un modelo que promueve la concentración.

Que asignemos una función tan importante a las cooperativas en esta encrucijada histórica no constituye un acto de soberbia. Resulta de la constatación del hecho que miles y miles ven en las cooperativas una forma de organización económica que contribuye a resolver necesidades insatisfechas, con autogobierno y sin fin de lucro. Son circunstancias que se presentan desde el origen, ya que fueron las primeras experiencias cooperativas las que marcaron un rumbo alternativo a la expansión de las empresas capitalistas.

Claro que las circunstancias actuales del desarrollo capitalista presentan algunos desafíos adicionales para las entidades cooperativas. Junto a las modificaciones culturales que implica el cambio de época, las modalidades que asumen los mercados económicos imponen un carácter despiadado a la competencia. Eso exige una carrera por la capitalización para atender las demandas de mejora tecnológica y organizacional. El tema de privilegio pasa a ser la competitividad y no hay duda que las cooperativas se han preocupado siempre por la búsqueda de eficiencia.

Pero más que motivada en las nuevas condiciones mercantiles, resulta de un propósito derivado del cumplimiento de su objetivo asociativo.

Es cierto que algunos dirigentes de cooperativas buscan el atajo de la asociación con inversores capitalistas o su lisa y llana transformación en entidades de capital. Con ello se pierde la esencialidad cooperativa, la que se define en base con los valores y principios de la cooperación sostenidos por el movimiento cooperativo adherido a la Alianza Cooperativa Internacional. La opción pasa, para nosotros, por desafiar la crisis presente desde una forma alternativa de organización económica de la sociedad.

Por eso hablamos de oportunidad ante la crisis. Tenemos razones del pasado, del presente y para el futuro. Nos inspira una trayectoria centenaria del cooperativismo en la Argentina y de siglo y medio en el ámbito mundial. Nos empuja una demanda organizativa de autogestión solidaria impulsada por los perjudicados del modelo concentrador excluyente en vigencia. Nos alienta una expectativa de futuro solidario y sin exclusión. Sin dudas, un lugar de privilegio para las cooperativas en la actualidad.